

«Los tres vientos, tanto más alegres por verse libres cuanto que hacia ya algun tiempo que estaban encerrados, se lanzaron con violencia al espacio, donde ejecutaron, á modo de distraccion, un movimiento tal en las olas, que todos los bajeles de Ulises fueron destrozados, y tan solo él se salvó sobre una tabla.»

El lago Michigan está limitado por los Estados de Michigan, Indiana, Illinois y Wisconsin. Un estrecho de cuatro millas lo pone en comunicacion con el lago Huron. Fuertes tempestades se hacen allí sentir y los odres regalados á Ulises tambien se han vaciado en aquel lugar. Su superficie es de 22,400 millas cuadradas: su profundidad de 1,000 piés.

Huron es notable por la multitud de peces que contiene. En él puede estudiarse detenidamente esta importante clase del reino animal. Sus avances hácia la tierra forman la bahía de Georgia y, comprendida esta, la longitud es de 252 millas y la anchura de 90. Profundidad média 800 á 1,000 piés. Envía sus aguas al Erie por el rio Saint-Clair.

Erie es el lago glorioso de los Estados- Unidos, el de los combates victoriosos contra Inglaterra, á los cuales alude Fenimore Cooper cuando, despues de mencionar los adelantos de la marina inglesa, agrega: «In the year 1812, however, «Greek met Greek» when of a verity «came the tug of war.» Prescindiendo de la parte de laureles, este lago se halla rodeado de puertos naturales donde se construyen navíos y otras embarcaciones. Su salida al Ontario forma las cascadas del Niágara. Su profundidad poco considerable (120 piés) hace que la na-

vegacion se obstruya, más ó ménos, por los hielos en invierno. La superficie no es sino de 9,600 millas cuadradas, y es el más meridional de todos los lagos.

Más pequeño aún es el Ontario. No contiene sino 6,300 millas cuadradas. Las necesidades de la navegacion han hecho que se atravesase por el canal de Weland una pequeña península para ponerlo en comunicacion con el lago Erie, pues los buques no podrian pasar por el Niágara. Derrama sus aguas en el rio San Lorenzo, el cual, despues de un curso de 800 millas, se arroja en el golfo del mismo nombre. Así se completa la comunicacion con el Océano, que tanto ha contribuido al desarrollo del comercio.

CAPITULO IV.

CHICAGO.

Un jefe indio, recibiendo un día la visita de un enviado del gobierno americano, lo hizo sentar cerca de él sobre un tronco de árbol. Miéntras que el enviado hablaba, el indio lo empujaba suavemente hácia la extremidad. Al fin el blanco exclamó: vd. me empuja constantemente; ya no tengo lugar para sentarme.—Esto es, padre mio, lo que vdes. hacen con los indios.

Se contempla á orillas del lago Michigan esa ciudad, la principal de Illinois y una de las más importantes de los Estados- Unidos, y la anécdota viene á la memoria.

En 1833 era aquello un fuerte destinado á contener á los indios. Estos fueron trasladados al Oeste del Mississippi miéntras llegaba el tiempo de expelerlos á comarcas más remotas, y la ciudad quedó fundada.

En 1840 contaba ya 12,000 habitantes. Eran los principios de Cartago naciendo á la palabra de Dido:

Instant ardentis Tyrii; pars ducere muros
Molirique arcem et manibus subvolvere saxa.

En 1860 la poblacion ascendia á 110,000 almas y á más de medio millon actualmente.

Tal rápido desarrollo ha sido debido, en gran parte, á la magnífica situacion que la ciudad tiene. A su espalda lujosas praderas y ricas haciendas constituyendo uno de los principales graneros del mundo: á su frente esa sábana inmensa de agua que por el rio San Lorenzo se dirige hácia el Océano. Chicago ha llegado á ser por esta causa un depósito de granos considerable. Los cereales son recibidos y embarcados por máquinas de gran perfeccion, que reducen extraordinariamente los gastos, en buques que pueden ir á Liverpool sin trasbordar lo que contienen. El comercio no ha quedado reducido á cereales: se ha extendido á carne fresca y salada, maderas de construccion, cobre de las ricas minas del lago Superior, ladrillos, piedras llamadas mármol de Atenas, y otra gran cantidad de artículos que sería casi imposible enumerar.

Multitud de caminos de fierro tocan aquel punto. Excelentes hoteles reciben al extranjero. Colegios y bibliotecas se han fundado. Un incendio destrozó la ciudad

hace algunos años; pero esta, como el ave fénix, ha renacido de sus cenizas.

Al llegar á Chicago, nos dirigimos al hotel llamado "Grand Pacific." Un criado nos condujo á nuestra habitacion.—¿Está lista la comida? preguntamos. El criado nos enseñó el comedor. Todo allí era elegante: mas, por desgracia, olvidamos pagar anticipadamente la propina á los negros que nos servian, y estos se propusieron comiésemos todo en un mismo plato. Fué preciso una verdadera lucha para que nos lo cambiasen y, sobre todo, reparar pronto nuestra inadvertencia.

Salimos á las calles. Estaban llenas de lodo, y sus líneas negras contrastaban singularmente con los blancos y brillantes glóbulos de nieve que se cernian en el aire. En la orilla del lago examinamos el depósito que surte á la ciudad de agua, semejante á los de Nueva-York. Bombas poderosas ascienden el líquido á una alta torre. Subiendo los doscientos cuarenta escalones que esta tiene, se contempla la poblacion, y más completamente que con el mejor plano, puede uno formarse una idea exacta de ella.

Distínguense iglesias de casi todas las comuniones cristianas, calles cortadas en ángulos rectos, el rio que da nombre á Chicago, los barcos que cruzan el lago Michigan, los teatros, el Palacio Municipal, el Hotel Palmer.....Es aquel un tablero inmenso en el que quinientas mil piezas están en movimiento. Todas tienen un objeto igual. Jaque al rey: el rey es el dinero.

La noche nos alejó de estas ideas positivistas, haciéndonos oír la música de Rossini. El "Barbero de Sevilla"

se hallaba anunciado en los carteles y la parte principal estaba confiada á la Sra. Etelka Gerster. Es esta actriz una alemana encantadora. De buena edad, con voz extraordinariamente fresca y vigorosa, de bella figura, animado su semblante por una sonrisa que capta desde luego las simpatías del público, interpretó el papel de Rosina de un modo que el compositor italiano habria quedado satisfecho. Sin tener la fama universal de Adeline Patti, puede muy bien sostener la comparacion con ella. Los buenos habitantes de la ciudad oyeron, sin mostrar mucho entusiasmo, aquellas notas brillantes y sonoras. En cambio, aplaudieron á un tenor de segundo orden, encargado de la personificacion, nada importante en la ópera, del Conde de Almaviva.

En una de las tardes siguientes que, con motivo de la lluvia, tuve que quedar en el hotel, me reuní con un individuo que me habló largamente de los primeros pobladores de Chicago, los Indios.—El culto de los muertos, me refirió, ha sido siempre uno de los rasgos conmovedores y respetables de su carácter. Se les ha visto volver desde muy léjos á los cantones de que han sido arrojados y cuando encuentran destruidas las tumbas de su tribu su sorpresa y desesperacion son extremas.

Y para probarme la inteligencia natural de la raza, agregó el siguiente episodio:

Varios misioneros hablaban á un indio de la pasion de Jesucristo.—Hermanos, les replicó, me han dicho vdes. que los hombres blancos hicieron morir al hijo del Santo-Espíritu: no habiendo tomado parte nosotros en este crimen, á vdes. únicamente corresponde hacer pe-

nitencia. Si el hijo del Gran-Espíritu hubiese venido entre nosotros, léjos de matarlo, lo hubiéramos tratado bien.

CAPITULO V.

DE LA PRADERA A LA MONTAÑA.

Westward the course of empire moves.

Lujosos trenes con toda clase de comodidades, llenos de pasajeros de todas naciones, parten de Chicago, dejando velozmente detras de sus ruedas el mundo oriental, cual si fuese la blanca estela de la popa de un navío, y cruzando en una tarde el Fox, el Rock y el Mississipi, pasan pronto de las tierras de labor del Illinois á las lomas ventosas del Iowa.

No hay que detenerse en las estaciones para tomar precipitadamente una mala cena. Carros-comedores (*dinning-cars*) acompañan el convoy del ferrocarril. Se empieza á comer en un punto y se acaba de hacerlo á diez leguas de distancia. La comida es igual á la de los mejores hoteles y es servida en un carruaje decorado con toda la elegancia de un salon espléndido.

Los alimentos son tomados tranquilamente á medida que por las ventanillas del wagon se ven pasar huyendo los árboles y las casas, las cercas y los esteros. Se saborean al suave calor de una estufa, mirándose caer por fuera la lluvia de nieve sobre el suelo. No se pierde tiempo en las comidas; ni se tienen que devorar estas con el oido atento á la campana del tren y con el ánimo agitado é inquieto.

Hermosas jóvenes acompañan. Una camina á mi frente, retrato algo imperfecto de la mujer que fué en otro tiempo el encanto de los salones de México..... Aún creo estarla viendo con la cabeza erguida, la mirada de reina y la conciencia de su superioridad y hermosura... La distincion habia colocado sobre ella su dedo de oro. Casada despues con un hombre indigno, pueden aplicársele aquellos versos de Tennyson:

As the husband is, the wife is: thou art mated with a clown
And the grossness of his nature will have weight to drag thee down.

La mayor parte de los pasajeros duermen ó leen sus periódicos. ¡Qué pasion de noticias! En todas partes esas interminables hojas de papel que necesitan el trabajo de muchos de los que son llamados reyes de la época y no son realmente sino los esclavos del público. ¡Obligados para ganar lo necesario en la vida, á improvisar editoriales á mañana y tarde, á no tener dias de fiesta y á encontrar siempre en ellos bastante inteligencia é ingenio para cautivar diariamente la atencion de sus lectores! ¡No hay sentencia que deba temerse más, que la condenacion á trabajos forzados del espíritu!

La distancia pierde sus proporciones enormes y á las nueve y media de la mañana siguiente estamos ya en el Missouri, límite de los Estados de Iowa y de Nebraska. Es un rio poco útil para una línea divisoria. Cambia de lechos, como un hombre impaciente en una noche calurosa; se le ha visto ya envolver dentro de Nebraska un pedazo de Iowa. A pesar de esta inconstancia, se ha construido sobre él un soberbio puente, que

á lo léjos parece mecerse en el aire, cual un arco-íris sin colores. El da paso á Omaha, poblacion en la que Eolo tiene sus cavernas y en la cual se deja el ferrocarril del Noroeste para tomar el Union Pacific.

En la traslacion de equipajes, Rites, por seguir dedicado á sus pensamientos, no observa que le roban una pequeña maleta que traia en el *sleeping-car*. Viene á referirme su pérdida.

—Necesita vd. atender algo más á lo que pasa á su alrededor, le digo.

—Cierto, me contesta. Pero que no se diga que solo en las repúblicas sud-americanas hay ladrones. Veo que aquí sucede lo mismo.

El tren nos espera para continuar corriendo. Ya estamos en esas tierras del Nebraska, tan ricas como el Egipto; ya seguimos las huellas de Lervis y de Clarck: ahí se halla el arroyo que ellos denominaron *Papilion* por el número de mariposas encontradas cerca de sus orillas. Aldeas, haciendas, casas de campo, desfilan á nuestra vista. Llegamos al valle del Platte, una de las mayores llanuras del mundo, en cuyo centro yace el rio sumiso, semeando un mastin á quien se hubiese azotado. Búfalos recorren aquellos campos. En la noche una parte de ellos incendiándose, nos hace distinguir su lejana franja de fuego, como un arco del horizonte en llamas.

Una compañía de ópera cómica, que va á San Francisco, camina en el wagon inmediato. Las actrices no tienen el *esprit* ni la gracia de las francesas, pero suplen esto con gritos y cabriolas. Desde la plataforma de nuestro carruaje descubrimos á aquellas *ladies* balanceándose

en el aire, asidas con fuerza de las varillas de acero del *sleeping-car*, y haciendo otros ejercicios gimnásticos que envidiaría un acróbata. La cena tiene lugar en una mala posada, donde nos sirven huevos fritos, maíz acabado de llegar de la milpa y pedazos de jamon, que hay que rogar á Dios no contenga trichina. Concluida la refaccion nocturna, los sofás se convierten en lechos, se abren los compartimentos superiores y se recorren las cortinas. Tras una de ellas se encuentra, desabotonándose los botines, la jóven que me llamó la atencion al principio del viaje: por desgracia, junto á su pié pequeño se ven los anchos zapatos de su marido. Un señor grueso necesita un elevador para subir á su cama. Al poco tiempo todo queda en silencio y solo se escucha el ruido monótono de las ruedas del tren.

No es generalmente costumbre estar uno en la mañana más alto que cuando se acostó. Sin embargo nosotros, sin movernos de la almohada, nos levantamos á almorzar en Sidney, lugar 2,000 piés más elevado que aquel en que nos hallabamos en la noche.

El terreno va cambiando de aspecto. Comienza á distinguirse el principio de las montañas. Los flancos de la vía están regados de nieve. Encontramos el primer *snow shed*. Estas galerías cerradas nada tienen de hermoso: al traves de sus ventanas sin cristales, colocadas á distancia unas de otras, pasan algunos rayos de sol, que dejan ver el armazon de madera, cual si fuese el esqueleto de un animal hallado bajo tierra. La travesía por aquel camino podrá tener mucho de nuevo; pero nada tiene de agradable.

Se llega á comer á Cheyenne. Un compañero de viaje dice que aquella es la capital del Wyoming. A la verdad, no me lo sospechaba. Bien es que se trata del Estado más despoblado de la Union. Las cercanías de aquella ciudad deben estar recorridas por antílopes y búfalos, y aún tal vez por leones.

En Sherman se alcanza el punto más elevado sobre el nivel del mar. La locomotora, sin tener alas, ha ascendido ocho mil piés. Es sorprendente cómo las leyes de la gravitacion se eluden por medio de espirales y de zig-zags. En la época en que se construyó el camino, era Sherman la altura mayor que un ferrocarril habia tocado entre los dos Océanos: despues la línea de Veracruz á México ascendió á igual elevacion; y á puntos aun más culminantes los caminos de hierro sud-americanos.

CAPITULO VI.

EL DIABLO.—ARBOL MIL MILLAS.—LAGO SALADO.—
LOS MORMONES.

"El diablo estuvo de vuelta en el infierno á las dos; permaneció allí hasta las cinco: á esa hora se sirvió la comida: despues de lo cual, pensó lo que haria. ¡Pardiez! dijo, daré una vuelta en coche. He caminado á pié toda la mañana: esta tarde iré en carruaje. Mis muchachos se divierten mucho en las tinieblas: veré cómo van los negocios de mis favoritos.

"Diciendo esto se lanzó hácia nuestro globo. Pasó de